

## **El medio oriente y el historiador: pladoyer por la enseñanza del área en Colombia**

luis eduardo boseberg\*

Durante décadas la enseñanza en nuestro país de la historia universal ha sido básicamente la de *una parte* del continente europeo - lo cual hace muy dudosa la denominación de universal. De una u otra manera, ha existido una cierta indiferencia por el estudio de otras regiones. Aunque aparecen cortamente en textos escolares y en las aulas universitarias no es que su presencia descolle. Parecería como que la enseñanza sobre otras geografías fuese una tarea extraña y un campo alejado totalmente de nuestra realidad. Cuando figuran, por ejemplo en el caso concreto del Medio Oriente, se les estudia como parte de la Edad Media europea. En los cursos sobre historia moderna está presente cortamente el Imperio Otomano. Y en la historia contemporánea, a menudo, se presenta al Africa y al Asia como apéndices de Europa. Pareceríamos que pecásemos de excesiva occidentalización.

Por todos es sabido que la historia de esa única zona de Europa, que generalmente se estudia, es importante y no sólo por los procesos necesarios para comprender una parte importante del mundo pasado y presente sino también para estudiar las grandes corrientes de las ciencias sociales - incluida por supuesto la historia. Pero, ¿porqué no incluir otras geografías? ¿Acaso no son valiosas? Algunos señalan que no son un tema de moda; otros, por el contrario, que no presentan relevancia alguna pues son muy alejadas de nuestra realidad.

\* Especialista en historia del Medio Oriente, profesor asociado del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá (Colombia)

Como una parte global de la educación, entendida aquí en un sentido amplio, figuran en nuestro país los medios de comunicación. Pero estos pecan de provincialismo. Me refiero a casos concretos como noticieros de televisión que no solamente le dedican a las noticias internacionales unos pocos minutos (el fútbol es más importante) sino que de esos pocos minutos al Medio Oriente se le dedica aún mucho menos. Y por supuesto la noticia que se trasmite tiene que ver con violencia o actos que hacen “la noticia”. Pensemos en un ciudadano común y corriente, que mal que bien, se preocupa por informarse y, para ello, prende regularmente su televisor. Lo único que recibe, en tal vez un minuto y sobre el fundamentalismo islámico, es este o aquel acto terrorista. Entonces, no sorprende que lo que percibe con ese flash es una imagen de perversidad musulmana. ¿No debe el historiador ayudar a forjar una imagen más balanceada?

Este ensayo, pues, quiere ser un *pladoyer* por la enseñanza del Medio Oriente en Colombia. En una primera parte queremos mostrar las visiones estrechas que se tienen sobre la región. En una segunda, se indicará la importancia histórica del área y su relación con Occidente. Todo esto para dar unos puntazos sobre el papel del historiador en romper con ojeadas ligeras, en hacer de la región un objeto de estudio a través del cual se amplía, no solamente, su cultura histórica sino además, se adentra en la pluralidad de procesos a veces ignorados.

A manera introducción valga la pena señalar que la visión parcial que existe sobre la región, que más abajo explicamos, es más que todo un fenómeno mucho más palpable en Occidente. Sin embargo, creemos que recibimos directamente ese tipo de información que forma mentalidades colectivas. En la medida en que nosotros, en parte, somos occidentales, y tal vez, hoy por hoy, aún mucho más, ya que los medios de comunicación forman la cultura popular, somos recipientes de una mentalidad llena de prejuicios apasionados que revuelven la memoria histórica occidental.

\*\*\*\*\*

Los medios de comunicación traen múltiples noticias sobre la región. Pero, la corta duración de los programas, la necesidad de la noticia “flash” y los formatos comerciales producen estereotipos y facilismo. No sería exagerado decir que el Islam y el Medio Oriente son fácilmente relacionados con fanatismo y violencia. Después de todo, esas son las noticias que se difunden y es el espectáculo que muchos desean ver o propagar. Además, se traduce directamente la noticia producida por los reporteros occidentales. De estos dice Edward Said, el renombrado académico norteamericano de origen palestino, que en realidad no son periodistas, ya que no investigan, no hablan los idiomas locales y apenas cubren lo que hace noticia<sup>1</sup>.

La cultura popular ve películas norteamericanas, como Delta Force, donde se legitima la idea de matar a musulmanes y árabes. La mentalidad colectiva de, por ejemplo, los Estados Unidos está impregnada de la defensa de Israel - es tal vez el país más sionista del mundo - y allí los espacios para defender la causa palestina son mínimos.

---

<sup>1</sup> SAID, Edward, *The Pen and the Sword: Conversations with David Barsamian*, Monroe, Maine, Common Courage Press, 1994, pp. 28-31.

Pero no solamente los medios de comunicación han contribuido a este efecto. Las versiones oficiales de los políticos (que como cualquier versión oficial hay que leer con escepticismo y memoria) nos conduce por derroteros parecidos. Ciertos países musulmanes afectados por las nuevas resistencias religiosas, tales como Egipto, Arabia Saudita, Turquía y Pakistán, lanzan consignas de ataque contra el "peligro fundamentalista" para lograr la legitimidad que han perdido. Otros explotan el "peligro" para conseguir ayuda de Estados Unidos y así lograr estabilizarse. Respondiendo al nuevo desafío arguyen que se trata de terroristas sin apoyo popular y que por lo consiguiente en unas posibles elecciones su derrota sería eminente.

Desde hace unos 30 años para acá la visión se ha nutrido de elementos nuevos. El alza del petróleo de 1973 hizo creer a muchos que los musulmanes podrían controlar el crudo, así como la toma de rehenes en el Líbano y la invasión a Kuwait en 1990 hizo pensar que los árabes eran traicioneros. Con el triunfo de la revolución islámica en Irán en 1979 se acuñó el término del peligro islámico. Además, en 1981 fundamentalistas asesinaron a Sadat - gran aliado de Occidente - por considerarlo el gran traidor de la causa árabe y palestina.

El debate público en países europeos con población musulmana sobre asilo, desempleo y leyes de inmigración, empeoró la situación y con el final de la URSS algunos se preguntan que pasaría con países islámicos con ojivas nucleares.

Algunas fuentes provienen de los Estados Unidos. Parece que para ellos es necesario tener un enemigo, ya que al desaparecer la URSS y el comunismo, se creó un vacío. Entonces, se buscó un enemigo como factor de integración - lo que fue el comunismo en su época. La lucha por articular un nuevo orden entraba en conflicto con la incapacidad para superar estereotipos maniqueos del pasado. Por un lado, se saludaba la democratización en Europa oriental, pero por el otro, se temían los impulsos de participación de los fundamentalistas.

Según François Burgat para Occidente el problema del resurgimiento islámico es tratado de una manera simplista y está construido sobre la repulsión al Islam ya que en las antiguas colonias se está construyendo un universalismo que rechaza al supuestamente verdadero - el de Occidente. El fundamentalismo implica no adherirse al mundo moderno, es más, lo excluye y se basa en la historia local.<sup>2</sup>

En ocasiones, el mundo académico no escapa a la simplificación. Son muchos los que escriben desde la posición del adversario y no simpatizan con su objeto de estudio. Hay una tendencia general a estudiar el mundo musulmán a través de los ideales occidentales que son así contrapuestos al Islam. Se trata de un acercamiento, no desde la sociedad musulmana estudiada, sino desde afuera o más bien, desde aquello que no se tiene de occidental - desde lo distinto o de lo conflictivo con respecto a Occidente<sup>3</sup>. Para otros académicos, los procesos de las sociedades

---

<sup>2</sup> BURGAT, François, "Les mutations d'un islam pluriel", en *Le Monde Diplomatique*, junio 1993, p. 19.

<sup>3</sup> Algo parecido hacían los teóricos del totalitarismo, quienes analizaban la Unión Soviética y la Alemania nazi desde la óptica de la democracia occidental.

musulmanas deben ser explicados desde la religión como manifestaciones de religiosidad extrema i. e. fanatismo o irracionalidad.<sup>4</sup>

En nuestras sociedades hay un presupuesto que heredamos de la Ilustración y que consiste en mirar lo religioso separado de lo secular. Nadie consideraba a aquel factor como desarrollo ni como variable para el análisis. Es más, a cualquier país impregnado de religión se le consideraba atrasado. No encajaba en la teoría de la modernización. Se había dejado de estudiar la religión debido a que los modelos seculares, ya fuesen marxistas o estructuralistas, de desarrollo político, modernización, dependencia, subdesarrollo, etc. deseaban estudiar lo moderno y no lo tradicional. La religión era la antítesis de la modernización.

Pues bien, ¿que han producido todos estos factores nombrados? La visión de que el Medio Oriente es retrógrado e involucionista. Islam, fundamentalismo y terrorismo conforman una identidad: un peligroso fantasma acecha al mundo y es la gran amenaza contra el nuevo orden internacional y la democracia. Es el gran enemigo de todos los países, incluyéndonos a nosotros, el llamado Tercer Mundo. La violencia es su única acción política; el sectarismo, el fanatismo y el terrorismo son sus únicas manifestaciones. Se cae, pues, en el error de creer en que la región es homogénea, con una ideología política fija. Que por lo tanto sus acciones son idénticas.

Se señala que el Medio Oriente es el gran causante de trastornos, que las guerras son santas producto del Islam o del "fanatismo" religioso y se equipara al fundamentalismo con antiamericanismo. Se dice que los orígenes del radicalismo y fanatismo son inherentes al Islam y su práctica religiosa.

Se señalan varias amenazas: política, civilizacional y demográfica. La amenaza política consiste en mostrar una conspiración internacional fundamentalista orquestada desde Irán y Sudán que planea eliminar a Israel y a los aliados de las potencias para así controlar el petróleo. Políticos e intelectuales abogan por prepararse a una confrontación de civilizaciones en vez del diálogo. El famoso artículo de Samuel Huntington<sup>5</sup> nombra siete civilizaciones y previene del enfrentamiento entre Islam y Occidente. La conclusión era de esperarse: hay que fortalecer a este último militar y económicamente. Se plantea un enfrentamiento norte-sur en donde "dirigentes irracionales con misiles nucleares amenazan nuestra cultura". La civilización racional y judeocristiana, la de los "buenos", se enfrenta a la irracional, pasional y fanática - la de los "malos".

Otros autores piensan en la amenaza demográfica del Islam. Según ellos, las poblaciones musulmanas crecen peligrosamente cada día más en ciertos países. En los Estados Unidos son la tercera religión y en Alemania y Francia, la segunda. Diversas ultraderechas han retomado, dentro de su discurso xenofóbico, el ataque al Islam. Le temen al sur, a las inmigraciones, en el fondo, le temen a lo distinto. Este miedo lo ideologizaron.

---

<sup>4</sup> MARTIN MUÑOZ, Gema, "Razones en contra de la confrontación Islam/Occidente", en *Revista de Occidente*, enero 1991, No. 188, pp. 37-38.

<sup>5</sup> "The Clash of Civilizations", en *Foreign Affairs*, vol. 72, No. 3, verano 1993, pp. 22-49.

En síntesis, se siente una gran dificultad en comprender el Medio Oriente en toda su extensión. Saltan a la luz temores, simplificaciones, prejuicios, se resalta el atraso religioso, se hace hincapié en la religión, en la falta de democracia, el fanatismo, en un mundo violento y terrorista. Mejor dicho, a partir de una óptica exclusivamente occidental se celebra la antítesis de la civilización, lejana y distinta. Se juzga, se condena y se es maniqueo. Es una visión bloqueada de una historia bloqueada y estática.

Así las cosas, ¿qué puede hacer un historiador o qué papel cumpliría aquí la historia?

La tarea del historiador es comprender mas no juzgar. Comprender es, al decir de Lucien Febvre, complicar, enriquecer en profundidad, es ensanchar por todos los lados, de ahí que sea tarea primordial “Negociar perpetuamente nuevas alianzas entre disciplinas próximas o lejanas”.<sup>6</sup>

Si la historia nos muestra que hay muchas posibilidades el historiador debe contribuir a superar los prejuicios y falsas apreciaciones criticando aquellos modelos inmutables - desde la diversidad y pluralidad que presenta la vasta región. Después de todo, ¿acaso no es la historia, como dijo Carr, un dialogo sin fin, un proceso continuo de interacción entre el historiador y los hechos ?

Si la relación con el Medio Oriente ha estado llena de estereotipos, ignorancia mutua y enfrentamiento, el historiador puede contribuir a acabar con esa brecha tradicional por medio de la explicación histórica y la transformación. Es a través del conocimiento, la formulación de problemas, el rigor y la profundidad que se rompen los estereotipos.

Ciertamente, se trata, en parte, de una utilidad o un sentido crítico-práctico. Después de todo, estudiar la historia hace parte de los conflictos presentes, pues el discurso histórico interviene en una realidad social de la que no podemos, como intelectuales, abstraernos. Aunque la apropiación de ese conocimiento es un objeto en si mismo es cada vez más difícil separar la historia que escribimos de la que participamos.

\*\*\*\*\*

Pasemos ahora a otro punto. La idea es mostrar lo que ambas civilizaciones comparten - la occidental y la mesooriental - como también, qué hay de esta última que nos ayude a comprender mejor la historia, tanto de Occidente, como en general. Se trata de historias a veces relegadas u olvidadas.

La historia de Europa tal como la conocemos está situada, geográficamente hablando, en una parte del continente. Sin embargo, son diversos los procesos que han unido dos regiones: ¿se puede comprender la historia de Occidente sin ambas riberas del Mediterráneo?

---

<sup>6</sup> FEBVRE, Lucien, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel 1986, pp. 30, 116.

Las primeras civilizaciones de nuestro planeta - Egipto, Irak y Siria - provienen del Medio Oriente. Inclusive en la Edad Media esta región - bizantina e islámica - era uno de los grandes centros del mundo.

Se olvidan fácilmente los vínculos históricos entre el mundo europeo y el mesooriental, así como también, el papel central de las sociedades islámicas en el contexto de las civilizaciones africanas, europeas y asiáticas.

Los historiadores de la cultura nos relatan que la civilización griega era tan europea como mesooriental. Que hacer de Grecia tan sólo una parte de Europa es ignorar su verdadera posición geográfica. Aquella estaba también situada en el Medio Oriente. Agregan que si la civilización occidental era de origen judeo cristiano pues el judaísmo no solamente se originó en el Medio Oriente sino que durante muchos siglos, del VII al XV, fue parte del Mediterráneo y del mundo islámico.

Los historiadores de las religiones nos narran las afinidades entre los textos sagrados - la Biblia y el Corán. Después de todo, según el Corán, el dios que le habló a Mahoma fue el mismo que se dirigió a Abraham, Moisés y Jesús. Varios son los personajes de los escritos sagrados judíos y cristianos que figuran como profetas en los textos sagrados islámicos.

La zona del Mediterráneo se debe extender hasta la meseta del Irán para entenderla a partir de un zona de interacción comercial y cultural entre griegos, persas, árabes, cristianos y judíos, en donde el Medio Oriente funcionaba como encrucijada. Existe un gran debate sobre la interacción entre el Islam y el cristianismo en los campos de la historia social y económica y por supuesto la cultura.

Durante la época clásica (siglos VII al XIII) los gigantescos territorios conquistados por los primeros imperios islámicos a ambos costados del Mediterráneo fueron verdaderos epicentros de civilización. Los mercaderes islámicos eran dominantes en este mar y su religión era parte integral de la cultura que unía la cuenca mediterránea - tal como Roma lo había hecho en siglos anteriores<sup>7</sup>.

Una gran contribución a la historia económica fue la introducción de la región, tanto en la época preislámica como la islámica, de una gran variedad de plantas provenientes de la India, el Lejano Oriente y Africa a la región mediterránea, tales como arroz, algodón, caña de azúcar, limones, mangos, espinacas, etc. También introdujo técnicas de irrigación que mejoraron la producción agrícola. Y el café que, al parecer, viene de Etiopía a través del Yemén y se difundió en el siglo XV para después pasar a Europa.<sup>8</sup>

Los conflictos han existido pero, no se puede la escribir la historia tan sólo a la luz de la confrontación. Se cita a menudo el antagonismo entre Bizancio y los primeros califatos, los reinos cristianos contra Al-Andalús, los turcos otomanos

---

<sup>7</sup> Debo estas interesantes ideas al profesor Albert HOURANI de su obra *La historia de los árabes*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1992, pp. 63-78.

<sup>8</sup> ISSAWI Charles, *The Middle East : Decline and Recovery*, Princenton, Marcus Wiener, 1995, especialmente el capítulo "*The Middle East in the World Economy*".

contra Europa y el nacionalismo árabe y el fundamentalismo contra Occidente. Pero algunos olvidan que mientras que en Occidente se habían perdido muchas obras clásicas griegas las traducciones al árabe hicieron que estas volvieran a difundirse. Tomas de Aquino y los escolásticos descubrieron a Aristóteles y la filosofía griega leyendo traducciones que se habían hecho del árabe al latín. En el campo de la ciencia - medicina, química, astronomía y agronomía - también la herencia clásica se vio enriquecida por experimentos y observaciones de los musulmanes.

Ningún recuento de la grandeza islámica puede omitir a Ibn-Jaldún (1332-1406) que todo historiador actual debe conocer. En su famoso *Muqaddima* explora las causas del cambio en las sociedades, teniendo en cuenta las influencias del medio ambiente, la formación de los estados y el poder de la sociedad tribal. Según Ibn-Jaldún, el comportamiento de los estados y sus gobernantes hay que mirarlos independientemente de normas religiosas o morales. Para unos, es el fundador de la sociología moderna; para otros, elaboró una filosofía de la historia y una teoría del estado utilizando categorías empíricas.

En resumen, la época clásica constituyó, hasta aquella fecha, la más alta civilización en la historia de la humanidad. Era un universo, poliétnico, multirracial e internacional. Según Bernard Lewis, se trató, en el contexto de la historia universal de una civilización intermedia entre la Antigüedad y la Edad Moderna, que compartió con Occidente la herencia helenística y judeocristiana. Además, fue la civilización islámica de los árabes, y no la cristiandad griega o latina, la que contribuyó con mucho a la construcción de una civilización moderna y universal.<sup>9</sup>

En la Edad Moderna, uno de los factores que contribuyó a que Carlos V reconociera el protestantismo fue la avanzada del Imperio turco sobre Viena. La liga protestante condicionó su participación en la alianza antiturca a la aceptación de la tolerancia religiosa.

Se podría argüir que en la historia contemporánea la región no tiene la relevancia de los siglos pasados. Pero esta es parte integral de la expansión del capitalismo y del imperialismo. La relación con Europa ha sido marcada por numerosos procesos, tales como, el apoyo inglés a los sionistas y la fundación del Estado de Israel, las invasiones militares de las potencias, la infiltración ideológica o la rivalidad entre estas. Sin embargo, la región no se convierte en un apéndice de Occidente. Al decir de Albert Hourani, para explicar la historia del Medio Oriente hay tener en cuenta dos entrelazados ritmos de cambio: aquel que intentaron imponer sobre las sociedades los gobiernos reformistas, los pensadores y las fuerzas externas y aquel que producía desde ella misma una sociedad con una larga y continua tradición de vida y pensamiento, en parte a causa de su movimiento interno y, en parte, como reacción a fuerzas externas<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> LEWIS, Bernard, *El Oriente Próximo : dos mil años de historia*, Barcelona, Crítica, 1996, p. 271.

<sup>10</sup> HOURANI, Albert, "How Should we Write the History of the Middle East ?" en *International Journal of Middle East Studies*, No. 23, 1991, pp. 125-136.

En un mundo que cada vez se hace más pequeño aumenta la importancia de conocer otras regiones. Como, por ejemplo, cuando estalló la guerra del Golfo de 1990-1 no eran muchos, en el país, los que conocían la región y podían interpretarnos los hechos. Las grandes cadenas de comunicación nos relataban su versión. El conocido semanario Newsweek expresó que “la traición era la leche materna de los políticos árabes”. Dos libros que acaban de ser publicados en los Estados Unidos fueron inmediatamente traducidos y vendidos a bajo precio.<sup>11</sup> Pero desde aquí, no era mucho lo que aparecía. ¿No juega acaso el Medio Oriente un papel clave en la geopolítica actual? ¿No es parte de los intereses de las potencias, ya sean políticos o económicos? ¿No es la región una parte integral de la historia del mundo actual?

\*\*\*\*\*

Para comenzar a concluir, repitamos que sin duda la relación entre el Medio Oriente y Europa está llena de amores y de odios y de enfrentamientos e intercambios. Es decir, si ha reinado la discordia también la concordia y el intercambio. A ambos lados de cada civilización existen visiones superficiales y estereotipadas, (muchos son los que en el Medio Oriente conservan de Occidente la imagen típica de imperialista y atea). Pero también tengamos en cuenta lo que concluye un interesante artículo publicado por Ali A. Mazrui. Allí se propone, con una cantidad de ejemplos históricos, que la distancia cultural y en desarrollo entre Occidente y los valores islámicos no es tanta como muchos creen - demostrando así la relatividad de los argumentos en contra del Islam.<sup>12</sup>

La procesos que mostramos de los logros y relaciones de la región deben ser analizados con correctos instrumentos y el rigor que ofrece la historia. Los dos ritmos a los que se refería Hourani tienen en cuenta la historicidad, es decir, los procesos propios que nos muestra desarrollos variados. En un estudio que realizamos sobre Arabia Saudita, por ejemplo, se planteaba que no solamente el elemento externo o conexión con Occidente, era indispensable para analizar este reino, sino que también, el tribalismo y la religión jugaban un papel. En últimas, el modelo de modernización saudita no obedecía al paradigma occidental ya que estaba imbuido de raíces locales de vieja tradición<sup>13</sup>. Una comparación con otras regiones sobre el tema de la globalización muestra como este proceso no es tan uniforme como muchos preconizan.<sup>14</sup>

La región comparte con el Tercer Mundo innumerables problemas y desafíos - revoluciones, militares en el poder, aperturas económicas, clases tradicionales y

---

<sup>11</sup> Nos referimos a MILLER, Judith y MYLROIE, Laurie, *Saddam Hussein and the Crisis in the Gulf*, Nueva York, Times Books, 1990 que presenta una versión justificando la intervención norteamericana y alabando a Kuwait como un país en vías de democracia y a SALINGER, Pierre y LAURENT, Eric, *La guerra del Golfo : dossier secreto*, Bogotá, Intermedio Editores, 1991, con una visión periodística de los hechos.

<sup>12</sup> Mazrui Ali: “Islamic and Western Values”, en *Foreign Affairs*, vol. 76, No. 5, septiembre - octubre 1997, pp. 118-132.

<sup>13</sup> Véase BOSEMBERG, Luis E, “Arabia Saudita : tribalismo, religión, conexión con Occidente y modernización conservadora”, en *Historia Crítica*, No. 17, julio - diciembre 1998, pp. 141-173.

<sup>14</sup> Al respecto véase FAZIO, Hugo (comp.): *El Sur en el nuevo sistema mundial*. Bogotá, Siglo del Hombre y IEPRI, 1999.

clases emergentes, etc. Si se analiza la dinámica de los elementos comunes aparecen otras facetas de aquel mundo poco conocido.

Probablemente en nuestro país, en donde los prejuicios contra los árabes son menores y donde se puede constatar una lejanía del objeto de estudio, se pueda contribuir a una visión menos estereotipada y más balanceada. Inclusive no sería osado decir que, aunque aquí no hay una gran documentación para investigar, a través de prensa, bibliografía secundaria e Internet se puedan lograr trabajos rigurosos. La visión desde aquí podría ser muy saludable.

Hay que tratar de ampliar los campos de estudio del estudiante colombiano rompiendo con aquel esquema tradicional que identifica la llamada historia universal con una parte de Europa. Se trata de que cuando se piense en historia universal se piense también en el Medio Oriente.

Una misión del historiador consiste en hacer conocer a otros autores, facetas y matices. Georges Corm - escritor de origen libanés y experto en el Medio Oriente - se quejaba de que existen aquellos pensadores o investigadores que "...escriben contra la instrumentalización de la religión, recuerdan el espíritu libertario del Islam y rehacen lecturas del Corán a la luz de la lingüística moderna...(y sin embargo) estos pensadores reformistas del Islam no son objeto de atención en los círculos académicos y mediáticos occidentales."<sup>15</sup>

Son varios los temas para el historiador. En un estudio centrado en la enseñanza de la historia sobre los árabes y el Islam en los manuales escolares de España se llegaba a la conclusión de que hay una gran cantidad de prejuicios, malentendidos y errores. Dos conclusiones se señalaban. Por un lado, se tienden a convertir las ideales occidentales como referencia única y a contraponerlos al Islam. Es decir, el acercamiento se hace desde la óptica extranjera, desde lo que hay de distinto con respecto a Occidente. Por el otro, las manifestaciones diversas, ya sean de índole política o social, tienden a verse desde el extremismo religioso.<sup>16</sup> Aunque, como se ve, se trata de un estudio para España, de todas maneras, dice mucho sobre lo que sucede en un país occidental y además cercano a nosotros. No sobraría un estudio parecido en Colombia.

Poco se han estudiado las migraciones de origen levantino, los relaciones internacionales con Colombia, o inclusive, casos concretos, como por ejemplo, la intervención de nuestro país en diversos procesos de participación internacional relacionados con el Medio Oriente, como la actuación en la partición de Palestina en la ONU en 1947.

Para los historiadores de la Edad Media las cruzadas han sido siempre un tema de interés. Pero una comparación entre las versiones de los cristianos y la de los musulmanes suscita un ejercicio interesante. Las versiones diversas están cargadas de justificaciones y de un sentido de superioridad. En la historia escrita

---

<sup>15</sup>CORM, Georges, *Le Proche-Orient éclaté - II : Mirages de paix et blocages identitaires*, 1990-1996. París, La Découverte, 1997, pp. 220-221, quien además cita diversas publicaciones sobre estos temas.

<sup>16</sup> MARTIN MUÑOZ, Gema, VALLE SIMON, Begoña y LOPEZ PLAZA, María Angeles, *El Islam y el mundo árabe : guía didáctica para profesores y formadores*, Madrid, Agencia de Cooperación Internacional, 1996.

por el Levante las cruzadas no significaron un gran ruptura : se trató un problema militar en la periferia. Pero para los europeos se estaba iniciando una época : en el segundo milenio las ciudades italianas comenzaron a desplazar a sus homólogos musulmanes en el comercio mediterráneo.

Hay varias posibilidades. Cursos modulares, que abarquen Europa y el mundo mesooriental o por qué no, América Latina, darían una gran visión de los diversos problemas y de las afinidades. Para tal curso se necesitan no solamente historiadores, sino también sociólogos, literatos e historiadores de la cultura. Otra posibilidad es adherir a los cursos de historia de Europa la otra ribera del Mediterráneo. Como también otro curso, esta vez tan sólo sobre el Medio Oriente, complementa los cursos de historia medieval, moderna y contemporánea.

Un historiador con tales conocimientos puede cumplir diversas funciones. El que trabaja con los medios de comunicación puede contribuir a dar versiones más profundas y analíticas de los procesos y así formar una opinión pública basada en el conocimiento, la pluralidad y los matices. El que trabaja, por ejemplo, con el gobierno puede recomendar acciones para relacionarse con la región.

Entre más historias diversas conozca un historiador más se amplía, no solamente su cultura histórica sino además, sobretodo, se adentra en la pluralidad de procesos y convergencias a veces ignoradas. Tal conocimiento es una contribución al conocimiento del otro, y por lo tanto también, una invitación a la tolerancia.

Los estudios sobre el Medio Oriente pueden ser una contribución al respecto.